

RECENSIÓN DE / REVIEW OF: Jesús Moratalla Jávega, Teresa Chapa Brunet, Jorge García Cardiel y Gabriel Segura Herrero. *Esculturas ibéricas del área sacra de Las Agualejas (Monforte del Cid, Alicante)*. Museo Arqueológico de Alicante - MARQ, Trabajos de Arqueología 3. Alicante, 2024, 245 pp., ils. ISBN: 978-84-15327-12-7.

Susana González Reyero  Departamento de Arqueología y procesos sociales, Instituto de Historia, CSIC, susana.gonzalezreyero@cchs.csic.es

Las formas de monumentalizar el paisaje se transformaron de manera notable durante el I milenio a. n. e. Las esculturas y monumentos de las sociedades ibéricas materializaron creencias e ideología y supusieron una destacada inversión de trabajo social. Ubicados en ciertos puntos del paisaje, fuera del ámbito urbano, los monumentos formaron parte de nuevos ensayos de organización territorial que denotan cambios relevantes en la estructura social.

Determinados espacios permiten una mejor valoración de estos procesos, y uno de ellos es el caso de estudio objeto de la monografía que reseñamos aquí. Las Agualejas (Monforte del Cid, Alicante) destaca por la ubicación territorial y la entidad y número de esculturas y elementos constructivos recuperados. Esta publicación responde por tanto a una iniciativa de gran interés y supone una colaboración entre la Diputación y el Museo Arqueológico Provincial de Alicante, el Ayuntamiento de Monforte del Cid, la Universidad Complutense de Madrid y la Universidad de Alicante. Se organiza en siete capítulos, con la presentación del caso de estudio (cap. 1), el análisis la escultura zoomorfa (caps. 2 y 3), los elementos arquitectónicos y escultura antropomorfa (cap. 4) y la monumentalización del paisaje del Vinalopó Medio (cap. 5). Tras la bibliografía (cap. 6), incluye un catálogo con 61 piezas escultóricas y constructivas (cap. 7).

La obra presenta un catálogo de referencia de los elementos escultóricos y constructivos procedentes de Las Agualejas-Monforte, con una descripción formal sistemática y detallada que incluye técnica escultórica y constructiva, decoración o diseños pintados, lugar de aparición, bibliografía y parte gráfica general y de detalle. Este catálogo es fundamental para ordenar e incorporar las evidencias de Las Agualejas al rico repertorio escultórico y constructivo ibérico. Es un trabajo riguroso y sistemático, que demuestra un conocimiento experto de la plástica ibérica.

Esta aportación es la base para abordar un estudio que integra fuentes arqueológicas, geográficas o geológicas, entre otras, y avanza en la comprensión del lugar en el paisaje. El estudio muestra así que la investigación de la plástica ibérica ha pasado de la focalización tradicional en los aspectos formales e iconográficos, a la atención a la dimensión social y territorial de estos procesos de monumentalización en piedra. La obra incide en diversas líneas temáticas, de las que señalaré brevemente aquellas que considero más relevantes en la investigación actual.

La primera se refiere al análisis de los restos escultóricos. Destacan en este sentido las representaciones de toros, muy presentes en lugares religiosos de Alicante, Murcia o Albacete, y centrales en el caso de Las Agualejas. Están presentes las dos tipologías de toros de época ibérica (tipos A y B de Chapa, 1980). Los echados (tipo B) son un grupo de características formales bien definidas (exentos, cabeza agachada, dentadura marcada y enfatización de la fiereza). Su desconexión de contextos precisos limita su comprensión, aunque su análisis espacial es convincente en cuanto a su vinculación con puntos destacados en la transitabilidad del paisaje de zonas de Valencia y Alicante. Esta intrigante producción presenta retos en cuanto a su adscripción temporal, que se propone más amplia de lo considerado hasta ahora. Su rebaje inferior se relaciona convincentemente con un uso para albergar o tapar algo indefinido, mientras que su irregularidad interna impediría su encaje en soportes de tipo pilar-estela. Su distribución territorial y su enfatización de la fiereza parecen confirmar que, como se plantea, fueron una producción netamente ibérica.

Por su parte, los toros realistas (tipo A) muestran una producción abundante y de gran calidad. Son animales de gran envergadura y en movimiento, tallados en un solo bloque y sin el recurso a soportes adicionales. Siguen un modelo general que muestra un buen conocimiento anatómico, con volúmenes suaves donde se resalta y particulariza la cabeza y el cuello. Su talla supera la habitual de los toros hallados en contextos domésticos coetáneos (Iborra, 2004, p. 342), evidenciando el buen estado de los animales que se ofrendan a la divinidad. Las características y calidad uniformes de varios ejemplares de este tipo A permiten plantear que fueran encargos consecutivos o un encargo simultáneo de entidad, quizás una representación de víctimas que iban a ser inmoladas en sacrificio. Formalmente es una producción que recuerda otros contextos mediterráneos, aunque su representación no puede derivarse directamente de dichos contactos foráneos, sino que es preciso considerar posibles creencias locales, como pudieron plasmar las figuras de bóvidos de Cabezo Redondo (Villena, Alicante).

El contexto secundario de estos toros A, en gran parte cortados y reutilizados en una estructura de época romano-republicana, limita nuestro conocimiento. Pero tiene también indudable interés para conocer los cambios sociales e ideológicos de dicho período, que terminaron con el paisaje ritual anterior y construyeron estructuras relacionadas con manantiales, un contexto cuya valoración debe esperar a la completa publicación de su registro arqueológico.

La representación humana aparece en un torso, con túnica roja con escote de pico, tiras cruzadas y detalles excepcionales como una greca roja horizontal; una pareja de personajes yuxtapuestos y una mano exenta de grandes dimensiones, que puede indicar una monumentalización a diferentes escalas. Por su parte, elementos arquitectónicos como un fragmento de relieve de tres medias palmetas, un elemento cilíndrico, o bloques de variada morfología, se unen a las anteriores evidencias de enlosados (Abad *et al.*, 1995-1997).

La segunda contribución significativa de este trabajo es la definición de los talleres de escultura en piedra y la mejor comprensión del trabajo social que conllevaron dichos monumentos. El cálculo de las dimensiones de los bloques, que para la talla de los toros tipo A no serían menores de $2 \times 1.5 \times 0.5$ m, permite identificar algunas de las extracciones más grandes de la escultura ibérica. El proceso de trabajo requeriría la elaboración de un modelo o maqueta que asegurase la proporción de los cuerpos. Característica de este taller sería también la representación de una barba con mechones. Se plantea también la semejanza entre los toros de Las Agualejas-Monforte y el de La Alcudia de Elche (Alicante), por el posible añadido de adornos y la envergadura de las esculturas. Los autores mantienen la prudencia, no obstante, respecto a la confirmación de que se trate de un taller común, y señalan el estudio detallado de las producciones como vía imprescindible para avanzar en esta línea.

En cualquier caso, la obra es una aportación destacada a la definición de un taller en el ámbito geográfico del Vinalopó-Segura, con un trabajo experto en cantería y en el estudio, talla y modelado de las superficies. Fue posible la integración ocasional de maestros y escultores del ámbito griego, focense (Chapa, 2020), ya que no en vano se trata de un ámbito regional donde coetáneamente se adaptó el alfabeto jonio para escribir lengua ibérica. Dicha incorporación sería un factor más en el desarrollo de estos talleres, donde acudirían clientes locales en busca de modos de afianzar y legitimar diversas formas de control.

La caracterización de posibles talleres forma parte en realidad de una perspectiva más amplia, presente en la obra, sobre la dimensión y el trabajo social implicado: desde el trabajo en canteras, con la selección de la zona extractiva y los bloques; la adecuación y mantenimiento de caminos para su transporte; la formación y transmisión de conocimiento en los talleres; el instrumental y técnicas de talla; la adecuación de modelos a encargos específicos, etc. Es cierto que nos queda mucho por conocer de estos procesos, pero son ciertamente prioritarios para valorar el amplio esfuerzo e inversión que supusieron estos monumentos. Una investigación atenta a esta cadena de trabajo puede priorizar actuaciones en contextos con potencial informativo, entre ellos las canteras, con hallazgos como un primer modelado de escultura ibérica en las de El Ferriol (Alicante).

La tercera contribución destacada del libro es, en mi opinión, la determinación de la morfología y la apariencia de estas construcciones, que constituye un reto para la investigación actual por su usual hallazgo descontextualizado. A lo largo de la historia de la investigación se han argumentado varias propuestas, incluyendo que se trataría de pilares estela, monumentos turriformes, plataformas, empedrados tumulares, etc., aunque debemos atender a otras formalizaciones, como la construcción en arquitectura en tierra o configuraciones de tendencia horizontal, como los enlosados identificados en Las Agualejas (Abad *et al.*, 1995-1997).

Esta investigación sobre la sintaxis monumental requiere volver sobre propuestas previas. En Las Agualejas resulta clave la del pilar-estela del Arenero (Almagro-Gorbea y Ramos Fernández, 1986), que inspiró las formas en que se han asociado escultura y arquitectura en numerosos yacimientos ibéricos. Este extendido modelo del pilar-estela, rematado por figuras animales, tiene claros referentes mediterráneos, por ejemplo, en el cerámico ateniense. Es muy pertinente la revisión que se realiza del caso del Arenero, señalando que la ausencia de huellas para grapas en la cornisa y el rebaje irregular del interior del sillar de ‘falsa puerta’, presentan dificultades para asumir su interpretación como pilar-estela, un modelo a repensar o matizar en determinados espacios. El recurso a modelos mediterráneos, constante en los estudios ibéricos, tiene, como muestra este caso, limitaciones. La producción escultórica y monumental de las sociedades ibéricas no fue mera copia de los tipos, repertorios y técnicas de otros espacios mediterráneos. Fue un proceso selectivo formado a partir de elementos muy variados, locales y foráneos, para expresar mensajes propios, conformando así una plástica original.

En este sentido, el análisis de los elementos escultóricos y constructivos, junto a la información de trabajos y excavaciones previos, lleva a la propuesta de que el área de Las Agualejas constó de un espacio enlosado, con depósitos de materiales arqueológicos y restos humanos y en cuyo entorno se colocarían las esculturas. Los dos tipos de toros participarían de rituales diferentes, aunque en lugares próximos. Los toros realistas tipo A representarían ofrendas de lujo en sacrificios rituales. Animales sanos y bien alimentados, sin muestras de haber sido uncidos a carros o arados,

aludirían a la riqueza del territorio, ya que en el clima árido mediterráneo serían caros de mantener (Iborra, 2004). Mostrarían la riqueza, en parte basada en la ganadería, de una comunidad que aspiraba a la protección de los dioses. La cronología posterior de la escultura antropomorfa parece indicar episodios sucesivos de monumentalización, que añadirían escenas vinculadas a la mostración de determinados grupos sociales durante los siglos III o II a. n. e. La actividad ritual se mantuvo largo tiempo, desde finales del siglo VI a. n. e. hasta época romano republicana.

Esta interpretación como lugar ritual redunda en la idea de que los contextos con escultura no indican de por sí la existencia de necrópolis. Requieren, de hecho, un análisis desprovisto de esa interpretación apriorística, que explore más ampliamente las posibles acciones sociales realizadas en sus entornos, plasmadas entre otros en las enigmáticas ‘manchas cenicientas’ de los trabajos de hace décadas. Los lugares religiosos pudieron reunir coetánea o sucesivamente una serie de ritos, incluyendo o no el depósito de determinados restos humanos que, como se señala en este caso, no siempre cabe relacionar con una necrópolis formalizada.

Por último, quisiera destacar el valor de la lectura territorial, que analiza este espacio cultural en una zona de cruce de caminos y cursos de agua. Comparto con los autores que la monumentalización debió estar vinculada a un lugar significativo por la presencia del agua y la transitabilidad del territorio. El eje del río Vinalopó, un ‘río-rambla’ mediterráneo que se une aquí con la rambla de Orito, parece haber sido crucial en la elección del sitio. La ausencia de un asentamiento urbano cercano, al menos en el momento de mayor actividad constructiva, lleva a buscar uno capaz de una inversión monumental semejante. La propuesta es que este núcleo debió ser La Alcudía de Elche/*Illici* (Alicante), donde existen además evidencias de bóvidos vinculados a áreas sacras. Su constitución como un centro poblacional importante habría conllevado la constitución de un territorio, cuyas zonas límite serían ante todo espacios de exhibición y negociación de formas de vinculación y propiedad. En la larga diacronía de frecuentación de Agualejas, los mensajes pudieron sucederse o transformarse, incluyendo quizás acuerdos adoptados entre comunidades diversas. En este punto destacado del paisaje, la reiterada práctica ritual contribuiría a construir y negociar formas de cohesión, competencia, intercambio y vecindad.

En suma, la propuesta interpretativa resulta coherente con los datos disponibles y supone una aportación del máximo interés para el estudio de las formas de monumentalizar el paisaje en época ibérica. El libro profundiza en el conocimiento de la plástica ibérica, ahonda en propuestas anteriores, contribuye a cuestiones relevantes en la investigación actual y, como suele ocurrir, plantea nuevas preguntas y retos a la investigación futura.

El estudio de la producción escultórica y monumental de época ibérica es sin duda una línea de investigación fascinante. Religión, ideología y propiedad parecen fuertemente vinculadas en estos procesos de creación territorial. Esto muestra en mi opinión que las formas de control y dominio ensayadas, centradas en la producción y distribución de bienes básicos e intercambios, requirieron también de la ideología, como fuente clave de poder social. Ello explica el esfuerzo destacado en términos sociales que significaron los monumentos ibéricos. La materialidad del trabajo en piedra fue clave para naturalizar el desigual acceso, distribución y consumo de bienes, formando así parte de las formas de poder ensayadas en Iberia antes de Roma.

BIBLIOGRAFÍA

- Abad Casal, L., Alberola Belda, E. M. y Sala Sellés, F. (1995-1997). “La necrópolis y el área sacra ibéricos de ‘Las Agualejas’ (Monforte del Cid, Alicante)”. *Lucentum*, 14-16, pp. 7-18.
- Almagro-Gorbea, M., Ramos Fernández, R. (1986). “El monumento ibérico de Monforte del Cid”. *Lucentum*, 5, pp. 45-63.
- Chapa Brunet, T. (1980). *La escultura zoomorfa ibérica en piedra*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Chapa Brunet, T. (2020). “Componentes griegos en la escultura ibérica: la cabeza denominada ‘Koré de Alicante’”. *Archivo de Prehistoria Levantina*, 33, pp. 143-166.
- Iborra Eres, P. (2004). *La ganadería y la caza desde el Bronce Final hasta el Ibérico Final en el territorio valenciano*. Valencia: Museu de Prehistòria de València.